Justo antes del turismo de masas: las islas Baleares según los profesores Pierre Deffontaines y Marcel Durliat (1958)

Antoni Marimon Riutort
Universitat de les Illes Balears

Abstract:
Geographer Pierre Deffontaines and art historian Marcel Durliat, both French, depict the terrain, society, economy, urban lifestyle, rural world, and historical evolution, of the Balearic Islands. The researchers, and mainly Deffontaines, describe the islands, especially Mallorca and Ibiza, as a place that will soon radically change as the result of the extraordinary development of mass tourism.
Key words: Balearic Islands; agriculture; ranching; trade; tourism.

Résumé:
Le géographe Pierre Deffontaines et l'historien de l'art Marcel Durliat, tous deux français, ont décrit la géographie physique, la société, l'économie, les villes et la campagne, ainsi que l'évolution historique des Îles Ba-

léares. Deffontaines nous montre des îles, en particulier Majorque et Ibiza, qui dans peu de temps se transformeront totalement à cause du développement extraordinaire du tourisme de masse.
Mots-clés : Îles Baléares ; arboriculture ; élevage ; commerce ; tourisme.

1. Introducción

Las islas Baleares representan, con diferentes matices en cada una de sus diferentes islas, la quintaesencia de la mediterraneidad. Situadas casi a la misma distancia entre las costas levantinas de la Península Ibérica y las del norte de África, y no muy lejos de las del Languedoc o de Cerdeña, su historia es la del Mediterráneo: Cartago, Roma, los vándalos, el Imperio Bizantino y la dominación islámica. Más recientemente, su desarrollo histórico ha estado marcado por la conquista catalanoaragonesa iniciada en 1229 y por su incorporación como estado autónomo (Regne de Mallorca) a la Corona de Aragón, es decir, al mundo cristiano y occidental. Las islas Baleares siguieron la suerte del resto de los estados de la Corona de Aragón. Primero se produjo la unión dinástica con la Corona de Castilla (1479) y después la plena absorción (1707-1715) para formar la España unitarista. Sin embargo, la isla de Menorca fue ocupada por británicos y franceses durante casi todo el siglo XVIII.

Tanto por sus bellezas naturales como por su larga historia y rico patrimonio cultural, sin olvidar su situación estratégica en mitad del Mediterráneo, pronto fueron objeto de la atención de numerosos viajeros, científicos e intelectuales francófonos. Entre otros, podemos citar a André Grasset de Saint-Saveur (1807), Alexandre Laborde (1808), Joseph Bonaventure Laurens (1840), George Sand (1840), Charles Dembowski (1841), Jean-Charles Davillier (1859) y Gaston Vuillier (1889). Ya en el siglo XX, pueden citarse, entre otros, los textos de Louis Codet (1911), Francis de Miomandre (1933) y Pierre Lavedan (1936). En plena Guerra Civil destaca la obra de denuncia de Georges Bernanos (1938). En los años cincuenta y sesenta, entre otros, ofrecieron su visión de las islas Baleares, también en lengua fran-

cesa, Claude Dervern (1953), Michel Déon y Magdelaine Parissot (1958), Paul Morand (1962) y Jean-Louis Colas (1965). Es importante hacer notar que la mayoría de estos autores eran artistas, periodistas o escritores.

Sin embargo, no es este el caso del texto que analizaremos en la presente comunicación. Nos referimos a la documentada obra de Pierre Deffontaines y Marcel Durliat, publicado en 1958, en el volumen *Espagne du Levant. Catalogne, Baléares, Valence*. En este caso los autores son dos destacados académicos e hispanistas. El geógrafo Deffontaines y el historiador del arte Durliat se centran sobre todo en los aspectos geográficos y artísticos, aunque como es lógico también se refieren a los hechos históricos. Por cierto, que no son solo factores geográficos los que justifican la presencia de Cataluña, Valencia y Baleares en un mismo volumen ya que también tienen un pasado compartido. Según Deffontaines y Durliat, la España mediterránea «est celle des Catalans, car Valenciens et Majorquins ne sont que des enfants aventureux, amenés par la histoire á se perpétuer et à se multiplier hors des limites de leur patrie» (p.19).

Por otra parte, debemos destacar que el estudio de Deffontaines y Durliat analiza unas islas Baleares en el momento justo que precede al boom del turismo de masas que modificará completamente la economía y la demografía de unas islas que, sin ser paradisiacas, tampoco padecían el subdesarrollo crónico de otros territorios insulares del Mediterráneo, aunque había una considerable diferencia entre Mallorca y Menorca y las menos desarrolladas Ibiza y Formentera.

2. Una obra importante: *Espagne du Levant*

El libro *Espagne du Levant. Catalogne, Baléares, Valence*, de Pierre Deffontaines y Marcel Durliat es una obra importante, tanto por su forma como por su contenido. Fue publicado por la editorial Arthaud, una empresa fundada, en 1882, por Jules Rey en la ciudad de Grenoble. En 1924, pasó a Benjamín Arthaud, quien poco después (1930) instaló una oficina de la editorial en París. En esa época ya se dedicaba a publicar colecciones de historia y de geografía. De hecho, *Espagne du Levant* forma parte de la colección Espagne, de la que ya se habían publicado cuatro volúmenes.

La obra que nos ocupa se terminó de imprimir el 30 de agosto de 1958 y la impresión fue obra de la empresa Saday, de Bellegarde sur Valserine, en el departamento de Ain. Sin embargo, el copyright, que por cierto corresponde únicamente a Benjamin Arthaud, lleva fecha de 1957.

Desde un punto de vista formal, nos encontramos ante una obra de considerables dimensiones, 17x22 cm, con un total de 298 páginas numeradas y otras 120 páginas que incluyen nada menos que 128 fotografías. Además, esta voluminosa obra incorpora al final un desplegable con un mapa de las tres regiones estudiadas. En cuanto a las cubiertas, son en rústica y disponen de una sobrecubierta en papel cuché, que dispone de dos lengüetas, una plegada sobre el lateral de la cubierta y otra sobre la contracubierta.

En cuanto al contenido, la obra de Deffontaines y Durliat tiene una estructura muy clara ya que tras una introducción sobre las «bordures mediterréennes de l'Espagne» y la historia y el arte de las tres regiones del este peninsular y las islas, se ocupa primero de Cataluña (páginas 27-164) y a continuación de las islas Baleares (páginas 165-214), para seguir con el antiguo reino de Valencia (215-276). El apartado dedicado a las Islas Baleares tiene la particularidad de dedicar un capítulo a «L'art et l'histoire», sin duda redactado por Marcel Durliat, que no aparece en las partes dedicadas a Cataluña y el reino de Valencia.

La obra se completa con unas conclusiones, una tabla de ilustraciones, un glosario y un índice onomástico y toponímico.

La importancia de la *Espagne du Levant* no pasó desapercibida en Barcelona y, ese mismo 1958, fue editado por la editorial Juventud, traducido por Maria Teresa Monguió con el título de *La España del Este: Cataluña, Baleares, Valencia*, si bien las 298 páginas de la edición original pasaron a ser solo 256.

3. Los autores

Como ya hemos indicado, *Espagne du Levant* es obra de un geógrafo, Pierre Deffontaines (1894-1978), y de un historiador del arte, Marcel Durliat (1917-2006), ambos franceses.

Sin embargo, no se trata de una obra conjunta, ya que en la lengüeta de la sobrecubierta se explica claramente que Deffontaines se ha ocupado de la parte geográfica de unos territorios «qu'il a parcouru en touts sens depuis un très long temps», mientras que Marcel Durliat se centra en la historia y el arte de Cataluña y Mallorca.

En la presente comunicación analizaremos principalmente el capítulo de carácter geográfico, así que ofrecemos algunos datos biográficos sobre Pierre Deffontaines.

Nacido en Limoges, fue el geógrafo francés más conocido, fuera de Francia, de su generación. Inicialmente, se interesó por el derecho y después por la prehistoria, pero tras su encuentro, en 1918, con Jean Brunhes, optará decididamente por la geografía. Es importante indicar que, para Brunhes, que se convertirá en el maestro y protector de Deffontaines, los geógrafos deben estudiar siempre la acción del hombre sobre la naturaleza sin separarla de la geografía física. El paisaje constituía un objetivo específico y se daba mucha importancia a la vivienda, la explotación de la tierra, los mercados, el régimen de propiedad, o los animales domésticos, entre otros elementos. Se demuestra así, sobre el territorio concreto, la acción resultante de los esfuerzos humanos para aprovechar el medio natural[1]. Como veremos, este tipo de análisis fue el que aplicó Deffontaines en *L'Espagne du Levant*.

Vinculado al catolicismo social, fundó y dirigió el Instituto de Geografía de las Facultades Católicas de Lille. Bajo la dirección de A. Demangeon, se doctoró en 1932 con una tesis sobre *Les hommes et leurs travaux dans les pays de Moyenne Garona, Agenais et Bas-Quercy*. Además, participó en numerosas misiones científicas en diversos países de Europa y América.

En 1939, justo tras el final de la Guerra Civil, se le encargó una difícil tarea, reinstalar el Instituto Francés de Barcelona. Ocupará este cargo hasta 1964, de manera que su conocimiento de la realidad española, y en especial catalana, era de primera mano.

---

1 Capel Horacio, *Filosofía* y ciència en la *Geografía contemporània. Una introducción a la Geografía*, Barcelona, Barcanova, col. "Temas Universitarios", 1983, pp.351-353.

4. Las islas Baleares según Pierre Deffontaines. La geografía física y las actividades agrarias

En la presente comunicación, prescindiremos del citado capítulo dedicado al arte y la historia sin duda redactado por Marcel Durliat, que, por cierto, no se remonta más allá del siglo XVIII, para ocuparnos del primer capítulo, «Le cadre géographique», que describe las Baleares tal como fueron interpretadas por el geógrafo Deffontaines hacia 1955-1956.

Este científico social divide este largo capítulo (páginas 165 a 188) en 13 subapartados que a veces se ocupan de un territorio concreto (la llanura de Mallorca, las islas de Menorca o Ibiza y Formentera). Según Deffontaines, en un Mediterráneo plagado de islas, las Baleares, son las más insulares por su lejanía a las costas peninsulares. En palabras suyas un tanto románticas: «C'est sans doute à celle insularité spéciale qu'elles doivent ce cachet mysterieux qui les enveloppe»[2].

Además, muy acertadamente, pone de relieve que, pese a formar un archipiélago, las islas son muy diferentes entre sí, y, de hecho, «chacune est un pays à part»[3], como luego demostrará al describir con detalle cada isla. Precisamente estas diferencias internas permiten afirmar que «les Baléares présentent un véritable résumé des paysages mediterranéens»[4] no solo desde un punto de vista físico sino también en sus paisajes, sus explotaciones agrarias, sus hábitats, maneras de vivir y formas de trabajar.

A continuación, el geógrafo francés pasa a describir cada isla. Empieza por Mallorca y considera que la costa norte de esta isla, que denomina *Costa Brava*, es una costa grandiosa, «ou se joigment, en un ensemble admirable, la mer, la montagne, la forêt; les cultures et les villages»[5]. El carácter escarpado del litoral norte, con acantilados impresionantes, esta vinculado a la presencia de una auténtica sierra (la Sierra de Tramuntana)

---

2 Deffontaines Pierre, Durliat Marcel, *Espagne du Levant*, Bellegarde, Arthaud, col. «Espagne», 1958, p. 165.

3 *Ibid*

4 *Ibid*, p. 166.

5 *Ibid*, p. 167.

de unos 100 km de extensión, que protege la isla de las tormentas del norte. Así, la balear mayor ha podido convertirse en la isla de la calma, aunque sea una calma relativa como muy bien indica Deffontaines, y en la isla de los árboles, en contraposición a Menorca, que denomina la isla del viento.

Sin embargo, es muy diferente, en Mallorca, el norte, con su paisaje exuberante, y el sur, mucho más seco, con estepas rocosas con pequeñas palmeras «qui donnen un aspect déjà africain»[6]. Pero Mallorca, en conjunto, es la isla con más tierras cultivadas de todas las islas del Mediterráneo. Destacan sobre todo los árboles de plantación, ya que se ha desarrollado una de las arboriculturas «les plus belle et le plus varié de la Mediterranée, plus encore que celle de Corfou»[7]. Este predominio de la arboricultura la contrapone a la escasa importancia de la ganadería extensiva, sobre todo de la ovina, que tanta importancia tiene en otras islas mediterráneas, y que llega a denominar algo despectivamente «la malediction du mouton»[8]. La explicación radica en la escasa superficie de las tierras altas de la ya citada Sierra de Tramuntana.

Pierre Deffontaines, aprovecha para hacer una interesante reflexión sobre la montaña mallorquina y explica que, pese a su aparente grandiosidad, nunca ha sido suficientemente vasta y escarpada para permitir una resistencia prolongada y la pervivencia de su población ancestral. En consecuencia, Mallorca, y las Baleares, han pasado por numerosas dominaciones a lo largo de su historia y han padecido con cierta frecuencia la renovación de su población.

Pese a esta sierra septentrional y a otra más pequeña en el levante de la isla, en Mallorca predominan las llanuras. Pierre Deffontaines señala que esta hegemonía es rara en el Mediterráneo, ya que se trata más bien de un mar entre montes que de un mar entre tierras. En cuanto a la población, que por aquel entonces era de medio millón de habitantes, considera que es bastante elevada.

---

6 *Ibid*, p. 168.

7 *Ibid*

8 *Ibid*

Tras realizar un somero repaso a la historia de las Baleares, se detiene con cierto detalle en la Conquista de Mallorca y en la repoblación cristiana que dio paso a una nueva sociedad. En palabras del geógrafo «cette conqueste et celle civilitation furen une oeuvre essentiellement catalanes»[9]. Aunque la historia de las islas Baleares ha sido muy agitada, y diversos grupos humanos se han ido mezclando a lo largo de los siglos, en la actualidad predominan poblaciones ibéricas «de type catalán, qui parlent divers dialectes, le majorqui, le menorqui, l'ibizenco…, apparentés aux dialectes catalans»[10].

Pierre Deffontaines se complace en describir una Mallorca cubierta de árboles, hasta el punto que se refiere precisamente a «Majorque, l'île des arbres». Se entusiasma con los olivos, así como con los bancales de las zonas montañosas. Sin embargo, constata que el cultivo del olivo se encuentra en plena crisis y que algunos bancales esperan ser reparados. En cambio, el almendro se extendía por las llanuras del centro y el sur de la isla, y por entonces se encontraba en pleno apogeo, de manera que era el principal producto de exportación. También llamaron su atención las huertas de la llanura, tanto la de sa Pobla, al norte, como la de Palma, al sur. En esos momentos, los motores para extraer agua estaban substituyendo los molinos de viento y se interroga sobre los peligros de una excesiva extracción de las aguas subterráneas[11].

La isla de Menorca es la isla de la ganadería y de los muros de piedra seca que separan las diferentes parcelas en las que pace el ganado vacuno. Pero Menorca también vive de la industria del calzado que, según Deffontaines, cuenta con 4.000 obreros y 119 talleres, y se encuentra en plena actividad. La antigua Meloussa es «la plus isolée des Baleares»[12], y su exceso de población ha sido solucionado con la emigración, que se ha dirigido sobre todo hacia la Argelia francesa, donde han formado importantes colonias de campesinos muy bien considerados.

---

9 *Ibid*, p. 170.
10 *Ibid*, p. 171.
11 *Ibid*, p. 175.
12 *Ibid*, p. 177.

Ibiza, por su parte, es la isla que ha mantenido sus características más ancestrales. Su relieve contrasta con el de Menorca, «l'île plate», ya que toda ella está cubierta de colinas. Aunque es la isla que recibe menos precipitaciones, dispone de un gran número de manantiales, mientras que Menorca, la isla con más lluvias, depende casi en exclusiva de las cisternas y depósitos que recogen las precipitaciones.

En la antigua Ebusus predomina la pequeña propiedad en la que se siembra un poco de todo y se crían algunas ovejas y cabras. Casi siempre el payés también es leñador y carbonero, ya que su finca suele poseer un trozo de bosque. Además, los ibicencos frecuentemente disponen de una pequeña embarcación para la pesca o para el contrabando[13]. Así, en una isla con recursos limitados es necesario multiplicar las ocupaciones laborales para poder subsistir. Como es lógico, el geógrafo francés dedica también su atención a las salinas de Ibiza y destaca la presencia de embarcaciones, y también de consulados, de norte de Europa en la ciudad.

En cuanto a Formentera, describe someramente la isla y se refiere, como no, a las enormes higueras que constituyen «un véritable bosquet souvent enclos d'une murette de pierre pour le pacage des porcs sous leur ombre»[14].

5. La navegación, el comercio, la industria y la vida urbana en las islas Baleares

Deffontaines dedica un apartado a «L'horizon de travail de la mer» y ofrece una rápida panorámica histórica de la navegación en las islas. También se ocupa de la construcción naval, que considera todavía activa en Palma, Sóller e Ibiza. En cuanto a la pesca, ocupa un lugar secundario en la economía isleña, aunque cita algunos ejemplos muy curiosos como la pesca de la esponja cerca de sa Dragonera o la extracción de corales en la bahía de Alcúdia, que se exportaban al norte de África.

---

13 *Ibid*, p. 178.

14 *Ibid*, p. 179.

El geógrafo francés se refiere, asimismo, aunque muy brevemente al contrabando, todavía muy importante en los años cincuenta. En cambio, relata con mucho detalle los procesos emigratorios de las islas Baleares a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Como es lógico, dedica mucha atención a la emigración sollerense, que se dirigía sobre todo a Francia y en la que predominaban los comerciantes de frutas y verduras. Muchos de estos mercaderes retornaron «au pays, où ils édifièrent de belles residences»[15].

Como muchas otras islas del Mediterráneo, reflexiona Deffontaines, las islas Baleares alcanzaron pronto su punto de saturación de la población, y muchos de sus habitantes tuvieron que emigrar, sobre todo los de las zonas montañosas más pobres. Pese a ello las islas Baleares siguen teniendo una «surabundante main d'oeuvre», que impulsa no solo el sector primario sino también una variada actividad artesanal e industrial.

En Menorca es importante la manufactura del calzado, que también se ha desarrollado en algunas localidades de Mallorca, como Inca y Llucmajor. Otra industria notable en Mallorca es la textil, que sigue disponiendo de fábricas en Sóller y Esporles. Además, Deffontaines ofrece detalles muy concretos de otras industrias menos importantes y así nos explica que en la pequeña ciudad de Manacor «un Français a installé une usine de peignes en celluloid»[16]. Sin embargo, la industria más moderna e importante es la de conservas alimenticias, que dispone de fábricas en Palma y otros núcleos.

A continuación, describe minuciosamente los diferentes tipos de vivienda y destaca el uso generalizado de la piedra caliza conocida con el nombre de *marès*, así como la abundancia de cisternas para recoger el agua de lluvia. El agua potable es un bien precioso que se debe conservar a toda costa. En este sentido se pueden distinguir dos zonas, siendo la más seca Formentera, Ibiza y el sur de Mallorca. Significativamente, afirma que, a causa de la falta de agua, en 1947, fueron abandonadas algunas casas en Formentera[17]. También destaca los esfuerzos para proteger las casas del

15 *Ibid*, p. 181.
16 *Ibid*, p. 182.
17 *Ibid*, p. 183.

calor en verano (uso generalizado del color blanco, ventanas pequeñas, casi inexistentes en el caso de Ibiza), así como las grandes diferencias entre la arquitectura tradicional de cada una de las islas.

Como es lógico, dedica un apartado a las ciudades, puesto que la mitad de los habitantes de Baleares ya viven en aglomeraciones de más de 10.000 habitantes. De Palma, además de los principales monumentos, señala la presencia de los chuetas, que define como una antigua población judía si bien sería más exacto indicar que se trata únicamente de los descendientes de los judíos convertidos al cristianismo en un lejano 1435, pero estigmatizados por la Inquisición en el siglo XVII. También destaca el barrio marinero de Santa Catalina, que describe como «trés coloré»[18], la vía neurálgica formada por la Rambla y es Born, así como el papel central que juega Palma como capital económica, con su puerto y como cabecera de una red radial de ferrocarriles que cubren casi toda la isla.

La antigua Ciutat de Mallorca, sobresale asimismo como centro turístico y residencia de invierno. En el barrio del Terreno, frente al mar, «s'alignent des hotels et des villas»[19]. Además, se acababa de terminar la construcción de un aeropuerto. Es importante hacer notar que son las únicas referencias al turismo que aparecen en toda la parte dedicada a las islas Baleares.

En cuanto a las otras ciudades de Mallorca, se refiere a Sóller como una pequeña urbe aletargada que vive de las rentas de sus emigrantes, a Manacor como la capital del sur de Mallorca y a Inca como el gran mercado de la zona central y de una comarca vinícola.

En Menorca, cita a Mahón y su puerto, que depende de la marina de guerra, así como a Ciudadela, sede episcopal donde se concentra «une aristocratie un peu solennelle»[20]. En cuanto a Ibiza, describe su capital homónima como «une agglomération toute en étages»[21], con la pesca y la exportación de la sal como principales actividades.

---

18 *Ibid*, p. 186.

19 *Ibid,* p. 187.

20 *Ibid*

21 *Ibid*

Aunque nunca se refiere a las islas Baleares como unas islas pobres o subdesarrolladas, la conclusión es que en todas partes predomina la sensación de antiguos esplendores ya caducos y de «difficiles réajustements à la vie économique moderne»[22].

6. Conclusiones

Pierre Deffontaines nos ofrece la visión de un geógrafo, de un científico social, que se basa en estadísticas, por ejemplo, con datos del año 1955, así como en bibliografía y en la observación directa de la geografía física y humana que nos describe.

Sin embargo, al tratarse de una obra de alta divulgación no incluye un apartado de fuentes y de bibliografía y no hay notas a pie de página.

Con todo, es importante hacer notar que, en 1958, todavía no se había publicado ninguna geografía de las islas Baleares digna de ese nombre.

Pese a su carácter eminentemente científico, la obra de Deffontaines, es, en parte, heredera de los numerosos libros de viajes que han descrito las islas Baleares. Así, en ocasiones nos ofrece descripciones o recomendaciones de carácter personal con una fuerte carga de subjetividad. Con ello también pone de relieve que no se trata de un estudio meramente erudito, ya que el investigador ha viajado por todas las islas Baleares y ha realizado un trabajo de campo de gran valor.

En este sentido, no podemos dejar de citar recomendaciones como recorrer las pequeñas huertas de la Sierra de Tramuntana, en las que pueden descubrirse numerosas muestras del ingenio de los mallorquines para cultivar unos terrenos difíciles[23]. Poco después se entusiasma a causa de la combinación del cultivo del almendro con los cereales y nos habla de «l'or de moisson (que) s'étale sous la vapereuse verdure mouvante des arbres couverts de fruits»[24]. En esas fechas (mayo), nada mejor que

22 *Ibid*, p. 188.
23 *Ibid*, p. 173.
24 *Ibid*, p. 174.

pasear por las llanuras de Palma, a lo largo de los pequeños caminos que bordean las acequias. Sin duda, nos encontramos ante una belleza menos espectacular que la de la costa norte, pero «nulle part, on ne respire un air plus mediterranéen»[25].

Otras concesiones a la literatura de viajes son la recomendación de degustar el palo, un aperitivo local, «à goût de reglisse et d'algues», que debe probarse en alguna fonda del puerto de Palma[26], o la visita a las viejas bodegas de Inca donde se debe beber «le vin de l'année»[27]. Y no se olvida de las típicas ensaimadas «qui sont emportés par tout voyageur»[28].

La visión que tiene Deffontaines de las islas Baleares se enriquece por las frecuentes comparaciones que hace con otras islas del Mediterráneo, o con las regiones continentales más próximas, Cataluña y el País Valenciano.

Asimismo, son frecuentes las referencias de carácter histórico. El presente frecuentemente puede explicarse por las vicisitudes del pasado. Y entre los grandes hechos de la historia de las islas Baleares, el más determinante es la conquista cristiana del siglo XIII. Con gran acierto, Deffontaines explica que, si bien diversos grupos humanos se han mezclado a lo largo de los siglos en las islas Baleares, «il reste aujourd'hui un fonds dominant de population ibérique, de type catalan»[29]. Así, tras la conquista de Mallorca (1229-1232) y de Menorca (1287), la repoblación fue muy mayoritariamente catalana[30]. Por su parte, en el capítulo dedicado a «L'art et l'histoire», que como hemos dicho no analizaremos por cuestión de espacio, Marcial Durliat no duda en titular un apartado «Avant de la Conquête catalane»[31].

Esta vinculación histórica a Cataluña, hoy bien reconocida por la moderna historiografía, tanto de las islas Baleares como de Cataluña, no lo

25 *Ibid*.
26 *Ibid*, p. 175.
27 *Ibid*, p. 188.
28 *Ibid,* p. 187.
29 *Ibid*, p. 171.
30 *Ibid*, p. 185.
31 *Ibid*, p. 189.

era tanto en 1958. De hecho, los sectores más afines al régimen franquista se esforzaban por negar la existencia de cualquier tipo de catalanidad en las islas Baleares.

Por último, cabe destacar la escasa importancia otorgada al turismo en Mallorca e Ibiza. Esta ausencia casi total es sorprendente si tenemos en cuenta que, precisamente, en la segunda mitad de los años cincuenta se produce el despegue del turismo de masas en las Islas Baleares. Así, de 134.786 turistas en 1954 se pasó a 188.704 (1955) y nada menos que 275.760 en 1958[32]. Además, se dirigió por primera vez a Baleares un importante flujo migratorio formado por trabajadores peninsulares.

32 Picornell C., Sastre F., Serra S., (edit.), *Turisme i societat a les Illes Balears 1*, Palma, Govern de les Illes Balears, Ibatur, Diari de Balears, 2002, pp.108.